Lunes 3 de Octubre 77

Línea Mundial

PLAZA PUBLICA

2 y 3 de Octubre 50 Años de Huitzilac Asesinato de Serrano y Amigos

Por Miguel Angel Granados Chapa

El dos de octubre será, para la actual generación, una fecha imborrable. Así lo muestra el que miles de jóvenes hayan desfilado el sábado anterior por las calles de esta ciudad, en recuerdo de las muertes ocurridas hace nue- (Pasa a la Pág. 5)

PLAZA PUBLICA

2 y 3 de Octubre 50 Años de Huitzilac Asesinato de Serrano y Amigos

Por Miguel Angel GRANADOS CHAPA

(Viene de la Pág. 1)

ve años. También el 3 de octubre debiera estar presente en la memoria de los mexicanos, sobre todo hoy, en que se cumple exactamente medio siglo de la matanza de Huitzilac. El crimen colectivo del que se cumplen hoy cincuenta años no tiene, desde luego, la dimensión histórica de la matanza de Tlatelolco. Pero señala un hecho capital en la sangrienta edificación de nuestro actual sistema político.

Temerosos de que el general Francisco Serrano ganara las elecciones de 1928, la mancuerna de Calles y Obregón decidió darle muerte. Una esquela publicada ayer nos retrotrae al hecho: "La misa y solemnes honras fúnebres que se verificarán mañana lunes a las 11 horas, en la capilla del Panteón Francés (avenida Cuauhtémoc) serán aplicadas por el eterno descanso de los señores general de División Francisco R. Serrano, general de brigada Carlos A. Vidal, general Carlos Ariza, mayor Octavio R. Almada, capitán primero Ernesto R. Méndez, licenciado Rafael Martínez de Escobar, licenciado Enrique Monteverde, señor Antonio L. Jáuregui, señor Otilio González, señor Alonso Capetillo, señor Augusto Peña, en el quincuagésimo aniversario de sus muertes. Sus familiares agradecerán asistir a estos sufragios".

(El boletín oficial girado el día de los hechos incluye, además de los nombres incluidos en la esquela, los de los generales Miguel Angel Peralta y Daniel Peralta y José Villa Arce. Ignoramos la causa por la cual esta mañana no se reza por ellos en el Panteón Francés).

La noche del 3 de octubre de 1927, el general Francisco R. Serrano y sus acompañantes estaban reunidos en Cuernavaca, pretextando que se preparaban para festejar el día onomástico del general, candidato a la Presidencia de la República por el Partido Antirreeleccionista. En realidad, se disponían a iniciar una rebelión contra el gobierno del general Calles, persuadido Serrano de que Calles lo había engañado al estimularlo a que aspirara a la Presidencia, y de que estaba ya decidido el triunfo de Obregón.

A pesar de haber nacido en Sinaloa, Serrano formó parte desde temprano del grupo Sonora. En su espléndido libro "La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana", Héctor Aguilar Camín precisa que Serrano había nacido "el 16 de agosto de 1889 en la población de Santana, municipio de Choix, Sinaloa, un caserío que albergaba sólo a medio centenar de habitantes... Su padre, Rufino Serrano, vive prendido a la viajera ilusión de hallar una mina 'fuerte'... Su madre era Micaela Barbeytia. Buscando rumbos más seguros, la familia se muda a Ahome, donde Francisco Rufino Serrano pasa cinco años probando suerte en las faenas del campo ayudado por sus familiares; más tarde, cuando la pacificación del río Mayo da lugar a la repoblación de sus riberas en los pueblos que el gobierno federal traza y en los que ofrece tierras a colonos de otras regiones, la familia se traslada a Huatabampo, donde Serrano cursa su instrucción primaria y comparte una infancia pueblerina con Alvaro Obregón".

Dependiente de comercio, tenedor de libros ,escribe en 1907 artículos contra la reelección del gobernador Cañedo en Sinaloa. Cae en la cárcel, que no lo arredra para participar en la campaña del candidato independiente. Entra en la revolución maderista, y llega a ser secretario particular del gobernador sonorense, José María Maytorena. Incapaz éste de entender el curso de la revolución, deserta de ella y el suyo; Serrano, se convierte en "un secretario privado (que) sube al tren". Desde marzo de 1913 se le verá al lado de Obregón, que siendo presidente lo hace primero subsecretario y luego titular de Guerra y Marina (de 1921 a 1924). En ese cargo le toca combatir a Adolfo de la Huerta que, como él más tarde, supuso posible actuar al margen de la sombra del caudillo.

De hecho, Serrano sustituyó a De la Huerta en el triunvirato sonorense. Calles lo hizo gobernador del Distrito y lo alentó para que enfrentara la candidatura de Obregón, encandilado por la idea de reelegirse. Serrano confió en Calles y exhumó sus primeras tesis políticas, las que lo habían puesto en prisión. Se hizo candidato a la presidencia y atrajo a prohombres del civilismo revolucionario, como Rafael Martínez de Escobar (Rip-rip), abogado y periodista que había sido Constituyente en 1916-17 y presidente del Partido Liberal Constitucionalista.

Aprehendidos, pues, en Cuernavava, los serranistas debieron ser traídos a México, pero en Huitzilac el general Claudio Fix hizo bajar a los prisioneros de los autos en que viajaban y, a mansalva, los asesina. Alfonso Taracena narra que el general Fox, que le tenía inquina a Serrano por cuestiones de faldas, dijo "algo en voz baja al coronel Hilario Marroquín y al capitán Pedro Mercado y se adelanta presuroso. Marroquín y Mercado disputan porque ambos quieren encargarse del grupo en el que queda el general Serrano, a quien, finalmente, el primero baja abofeteándolo y golpeándolo en el cuello con el cañón de la 'Thompson' hasta hacerlo sangrar por la boca. Tira del llamador del arma y cruza el cuerpo de Serrano con una hilera de tiros. Serrano permanece en pie unos segundos con el sembante horrorizado y el tórax cosido por los impactos. Cae y su verdugo le patea el rostro que queda convertido en una masa sanguinolenta. Como si esto fuera la contraseña, se desata un nutrido fuego a quemarropa sobre los prisioneros, que lanzan gritos de terror".

Un mes más tarde, el otro candidato opuesto a Obregó, Arnulfo R. Gómez, era fusilado. Esa fue la última vez en que se precisó ultimar a los encabezadores de la oposición política. A partir de entonces, Vasconcelos, Villarreal, Almazán, Padilla, Henríquez Guzmán, es decir, los adversarios del régimen de la Revolución que en verdad pudieron ponerlo en jaque, pudieron morir en sus camas, por más que no pocos de sus partidarios hubieran también perecido de manera violenta.

Hace, pues, medio siglo exacto de que en Huitzilac se asesinó por última vez a un candidato opositor. Hay que reflexionar si, en la media centuria corrida desde entonces hemos en verdad mejorado nuestra democracia o sólo hicimos más sofisticados los recursos para mantener la hegemonía gobernante.